

libertad han exaltado á los espíritus y conducido la sociedad al borde de un abismo, hemos visto que los gobiernos que se decían liberales han recurrido al despotismo ántes que á procurar la regeneracion de las ideas que producen el mal. En Méjico, Nueva Granada, Perú y Bolivia han proclamado la dictadura para salvar la patria; los ciudadanos se han despojado de sus garantías para no ser víctimas de la anarquía, pero el mal no ha cesado. El despotismo sufoca el incendio, pero no lo apaga. Cuando el principio religioso impere en la conciencia y en el corazón de todos los ciudadanos, entonces solamente cesará el mal que á todos amenaza.



## CAPÍTULO XXVII

Dejo á Chuquisaca. — La hermita solitaria. — Peticion de unos estudiantes. — Vestigios de la piedad en Macha. — Los llanos de Aylloma. — Ruinas de dos especies. — Impresiones. — Sepulcros de los indios. — Una revolucion en Oruro. — Los aguinaldos en Ancacato. — Hondas huellas que deja la revolucion. — Calamarca. — Lance desagradable en la Paz. — Hecho sorprendente en política.

Atras dejaba á Chuquisaca y de la ciudad de los Charcas apenas divisaba ya sus altos campanarios. Cerros que se prolongaban hasta juntarse con los Andes, de donde nacen; profundos precipicios abiertos por los aluviones; campos desnudos de vegetacion y una naturaleza pobre y privada de cuantos atractivos pudieran embellecerla, eran los objetos que se me ofrecían á cualquiera parte que volviese mi vista. Ni las frondosas arboledas, ni los jardines fragantes que embellecen los suburbios de las otras capitales de América se dejan ver en los de Chuquisaca. La naturaleza aparece triste y los rayos del sol, en vez de vivificar los dorados limones ó los verdes chirimoyos como en Quito y la Asuncion, abrasan una tierra árida y desierta.



Una hermita solitaria, de gran veneracion para el pueblo, fué el primer objeto que llamó mi atencion despues de algunas horas de viaje. Los indigenas creen que apareció allí mismo una imágen de la Virgen que se ve pintada en una gran piedra, y la capilla antiquisima construida en aquel lugar para darla culto, manifiesta la devocion que la comarca toda le profesa. Los espíritus sin fe no pueden comprender los sentimientos que experimenta el hombre devoto al elevar sus plegarias en el santuario que veneraron sus abuelos. Allí adonde diez generaciones corrieron presurosas en romería para dirigir su plegaria á la Madre de Dios; allí donde sus padres orando fervorosos alcanzaron un señalado beneficio, segun se lo referian cuando era pequeñito, allí el alma se anonada delante del eterno y como el agua del cristalino arroyo que saliendo de madre fecundiza los campos, así su oracion se derrama sobre todo su ser y se extiende sobre todos los objetos que le son caros y para quienes desea toda suerte de bienes. En la luz de las pequeñas lámparas que arden delante del altar, me parecia percibir el brillo de la fe y en el suave perfume de las flores que lo decoraban la fragancia de las oraciones que ofrecian los pobres y se elevaban desde aquel lugar hasta el trono del Eterno.

Muy peregrina se encontrará sin duda la peticion que me hicieron dos estudiantes cuando, muy distante ya de aquel lugar, me encontraba vecino al pueblo de Macha. « Nosotros somos ordenandos, me dijo uno de ellos, venimos de un pueblo muy distante y vamos á Chuquisaca para conseguir nuestro objeto. Como somos pobres, deseamos desocuparnos pronto, y sabiendo su viaje por este país

hemos procurado arribar mas pronto para ver á Vd. y suplicarle nos dispense alguno de los grados para llegar mas presto el sacerdocio. » Un despropósito semejante da á conocer por sí mismo la aptitud de algunos pretendientes al sagrado ministerio. ; Se encontraban sin embargo, segun ellos, en disposicion ya para recibir las órdenes sagradas! Advirtiéndolo que la revolucion concluyó con las casas religiosas que en las provincias proporcionaban medios de instruirse á los jóvenes destituidos de recursos para estudiar en las capitales, nada deben maravillarnos lances semejantes.

El templo de Macha me ponía de relieve la piedad que distinguió á los pueblos del antiguo Perú. El tabernáculo y los adornos del altar, aunque ennegrecidos, estaban hechos con plata fina y los paramentos para celebrar no habian sido ménos preciosos en su origen. Un concurso numeroso llenó el templo completamente durante la misa, y un coro de instrumentos tocados por los indigenas de la parroquia, dió mayor solemnidad á la celebracion del santo sacrificio. Devotos y sencillos, cantan ordinariamente aquellos en todas sus funciones religiosas y estiman en gran valor el poder intervenir de alguna manera en cualquiera de los ministerios de la Iglesia. Vestigios del fervor primitivo que mostraban los habitantes de aquellas sierras, cuando tomando el curaca en sus manos el pendon de la parroquia corria grandes distancias, acompañando al párroco que llevaba los últimos auxilios de la religion á un moribundo.

Las llanuras de Aylloma recuerdan uno de los grandes acontecimientos que sucedieron en América, á saber, la



derrota del ejército republicano, batido el 15 de Noviembre de 1813 por el virey del Perú D. Joaquin Pezuela. Los republicanos habian entusiasmado á los indigenas declarándolos libres del pago de tributo y confiriéndoles el título de ciudadanos. Establecido despues el gobierno nacional por la expulsion de los españoles, fué restablecido el pago del tributo, no dejándose á los que habian soportado principalmente las fatigas de la guerra mas premio que una ciudadanía cuyos privilegios ni conocen ni utilizan.

Los pueblos indigenas fundados en las sierras que se suceden sin interrupcion en aquella parte de Bolivia conservan todavia las costumbres y muchas creencias primitivas que forman una mezcla de ciertos usos que retuvieron sus mayores, aun despues de haber abrazado el cristianismo y de practicar otros que les introdujo la fe de Jesucristo. En Ancacato tuve ocasion de presenciar un dia los aguinaldos, y sin saber de antemano á qué religion pertenecian los concurrentes no habria podido calificar qué funcion era la que veía por mis ojos. Era ya casi de noche cuando yo entraba en aquel pequeño pueblo y me sorprendió encontrar á sus vecinos abandonados á un exaltado regocijo. Músicas, bailes, cohetes, licores, comidas y todo lo que contribuye á la diversion, se ostentaban en las casas de Ancacato contribuyendo á la alegría de sus vecinos. Los gritos del pueblo y el estruendo de las cajas, pífanos y trompetas continuaron hasta el amanecer, en que los repiques de campanas dieron á entender que era una solemnidad religiosa la que celebraban. Yo concurrí en efecto al templo y vi en medio de él un grande arco hecho con ramos de laurel, adornado con banderas ho-

livianas y bajo del arco un pequeño altar en el que se veía, representado con imágenes de muy mal gusto, el misterio del nacimiento del Hijo de Dios. Vine entonces á comprender que se hacia un aguinaldo, y que el regocijo espiritual que inspira á los cristianos la fe de su redencion lo explicaban aquellos con la alegría grosera que producen los goces materiales de los sentidos. Durante la misa cantaron de la misma manera que habian cantado ántes para acompañar á los danzantes, y á la puerta del templo resonaron tambien los mismos pífanos y tambores que habia oido sonar durante la noche á la puerta de las casas de los particulares. He visto repetirse funciones de esta naturaleza en otros pueblos de Bolivia, y es de lamentar que no se haya trabajado con empeño por morigerar las costumbres de los cristianos, inspirándoles el respeto debido á su fe y á todo lo que esta cree y adora como santo.

Los llanos de Oruro, poblados de sepulcros que en forma de torreones construían los indios ricos de aquellas provincias, inspiran al alma mil sérias reflexiones. El pasado y el presente se agitan y confunden evocando recuerdos que el silencio de aquella vastísima soledad contribuye á presentar en la imaginacion con cierta pompa triste, solemne y misteriosa. ¡Cuántas generaciones encontraba reposando en aquellas tumbas, y cuántas mas han pasado despues imprimiendo sobre estas las huellas sangrientas que dejan estampadas los pasos del conquistador en todas partes! ¡Cuántos trastornos han sucedido en el órden político y religioso desde que la vanidad confundida con la religion elevaron aquellos monumentos, para recibir en su seno á los caudillos



de las tribus que habitaban la tierra! Esas tribus ya no existen, sus caudillos pasaron, sus costumbres han desaparecido también y apenas se ven las tumbas enseñando al viajero que las contempla que los pueblos mueren como mueren los individuos que los forman; que las naciones pasan como sombras fugaces y todo ese esplendor material queda al fin reducido á la memoria que conservan los monumentos que levantó su orgullo. No son diversos los sentimientos que inspiran las ruinas solitarias de Méfis, Tébas y Palmira en el Oriente á los que excitan los sepulcros de Oruro en Occidente. La miseria humana se ofrece siempre y en todos los países con la misma desnudez. Nada importa la ostentación que la soberbia ha hecho en los sepulcros del Oriente, como si pretendiera elevar hasta el cielo las frías cenizas de los muertos, como quisieron los de Babel levantar su nombre; ni ménos importa que los de Occidente aparezcan humildes y modestos, cuando unos y otros presentan abierta su entrada hácia el Oriente, y el Oriente es símbolo de la eternidad que confunde y anonada en su seno á todos los hombres igualmente. En Méfis y Tébas contemplamos al hombre pretencioso haciendo esfuerzos infinitos por vivir en la memoria de las generaciones venideras; pero en los sepulcros de Oruro aparece el hombre que honra los restos de sus antepasados, dedicándoles la modesta tumba que coronará con ramos frondosos en los días solemnes de familia.

Los sepulcros se prolongan durante muchas millas, y esto me hace pensar que ó la ciudad de Oruro fué de gran consideración durante la monarquía de los Incas, ó

que existieron en sus llanuras, que hoy vemos solitarias, un gran número de pueblos que el tiempo y las revoluciones han hecho desaparecer.

Oruro, tal cual hoy se encuentra, ofrece un conjunto de ruinas que pertenecen á diversas épocas y á diversas civilizaciones; tales son los pequeños restos de las fábricas que se cree fueron de los indígenas, y los grandes edificios arruinados á causa de la decadencia actual de esta ciudad opulenta en tiempo de la dominación española. Centro entónces de las empresas de diversas compañías de mineros, su comercio era tan considerable y activo como eran grandes los capitales de que disponían sus habitantes. Pero de esa época ya no queda á Oruro mas que la memoria, que vivirá solamente todo el tiempo que se mantengan en pié sus hermosos templos y sus espaciosos edificios. Algunos de esos templos han sido cerrados porque amenazan ruina y porque habiendo disminuido la población ya no parecían necesarios.

Cuando llegaba á esta ciudad, una parte de la población, armada con puñales, intentaba tomar la fortaleza y sostenía un rudo combate con la tropa que la guardaba. Las calles se veían desiertas, las casas cerradas, y no se percibía mas rumor que el estampido de las armas de fuego y los gritos destemplados de los combatientes. Un piquete de caballería se desprendió del grueso de la tropa para reconocernos, y una voz formidable que me intimidaba hacer *alto* fué la primera que pude distinguir entre la confusa gritería que resonaba en aquel sitio. Mi pasaporte y mi procedencia desvanecieron cualquier recelo que pudo abrigar el jefe, y bajo la protección de sus



mismos soldados llegué á duras penas y con peligro al alojamiento. Solo quien haya presenciado lances semejantes á este podrá formar idea de ellos. La agitacion de los ciudadanos fué breve pero violenta; era semejante á las tempestades que con frecuencia agitan la atmósfera en Bolivia, pero que no duran sino el tiempo que basta para producir los truenos, relámpagos y rayos que la descargan de sus miasmas impuros. Al siguiente dia todo estaba tranquilo, y pude continuar mi camino sin otro incidente tan desagradable como este.

Viajando por el continente americano se advierte luego cuán hondas son las raíces que la revolucion ha echado en los espíritus, y cuán tristes las huellas que estampa en todos los lugares por donde atraviesa. El magistrado, por el solo hecho de representar la autoridad, es en concepto de muchos tirano, enemigo de los pueblos que gobierna, y vive empeñado en enriquecerse con la sustancia de los ciudadanos que explota á su albedrío. Las leyes no son mas que espantajos que hacen sombra á las arbitrariedades de los encargados de administrar la justicia; ni una sola habrá que no necesite reforma, y ni una sola todavía que no haya sido sancionada para favorecer intereses particulares. La reforma es urgente en todos los ramos de administracion; nuevos hombres, nuevos sistemas de gobierno, nuevas leyes, todo nuevo son las voces de los partidarios que se oyen por doquiera. De aquí provienen esas constantes revoluciones, y miéntras domina un partido, solo piensa en demoler lo que su adversario levantó.

Saliendo de Oruro, los sepulcros de los gentiles continúan todavía. Caracollo, Hayo-Hayo, Sicasica y otras

poblaciones pequeñas como esta y no lejanas de Oruro, estaban sobre las armas con motivo de los sucesos de esta ciudad. Necesitábamos presentar en ellas nuestros pasaportes, sufrir interrogatorios molestos á cada paso y recibir de los gobernadores encargos todavía mas molestos para otros lugares por donde debíamos transitar. Calamarca, la poblacion que se encuentra en mayor altura en todo el territorio boliviano, habia sido provisionalmente ocupada por una division de tropas, cuyo jefe, pidiendo los pasaportes, quiso verificar escrupulosamente nuestras señas personales. En países tan faltos de policia como Bolivia parecen inútiles todas esas diligencias, pues los que desean evitar encontrarse con la justicia, con desviarse un poco de los caminos mas frecuentados pueden estar seguros de no ser hallados, aun cuando se les busque con empeño. Pero estos pequeños incidentes eran el preludio de otro mas grave y mas desagradable que tuvo lugar á nuestra llegada á la ciudad de la Paz. En aquel mismo dia habia sido sufocado en esta un movimiento revolucionario y la poblacion se encontraba toda en estado de alarma. El oficial que mandaba á la puerta de la ciudad nos previno que fuéramos en derechura á la intendencia de policia haciéndonos acompañar por uno de sus subalternos. El prefecto no estaba á la sazón en su despacho, y sus empleados no cesaban de molestarnos con preguntas impertinentes sobre cosas que no es fácil conocer á un extranjero. Despues de algunas horas de suma molestia, llegó el prefecto á la sala de su despacho, trayendo en sus manos mi pasaporte que habia recibido ántes de venir allí. Aunque



manifestó sumo desagrado por la molestia que habíamos sufrido, esta sin embargo no tenía ya remedio. La Paz es hoy la residencia del gobierno supremo como lo fué antes Chuquisaca; es ciudad populosa y la agitacion era por eso mucho mas perceptible que en los otros lugares. ¡Cosa sorprendente! En un trayecto de diez dias me habia encontrado en medio de dos revoluciones, encabezadas por distintos jefes y en lugares tambien distintos. A muy cerca de sesenta ascendieron las conspiraciones descubiertas por el presidente Belzú y por su sucesor en la administracion. Hechos son estos que sorprenden y explican sin necesidad de otro discurso la verdadera causa del profundo malestar que se advierte en aquellos Estados. A pesar de ello, los que medran á la sombra de motines y trastornos hacen entrever á los ignorantes y á los incautos que la prosperidad, la grandeza y el bienestar de la patria dependen de una nueva sedicion ó de un nuevo motin. ¡Pobres de los pueblos cuyos intereses mas caros quedan confiados á jefes de motin ó á caudillos de sedicion! Cuando se palpa el desquiciamiento social que la continuacion de los trastornos revolucionarios ha producido en todos los paises de América, entónces solamente se comprende toda la extension del mal que acarrearán á los pueblos los instigadores de las asonadas, y los que con sus discursos y sus escritos inculcan en las masas los principios de esa falsa libertad que los precipitan á la revolucion. Por muy triste que sea, no es por eso ménos cierto, sin embargo, que el gérmen revolucionario está profundamente inoculado en todos los pueblos de América; que las doctrinas falsas en política con que es edu-

cada su juventud agravan cada dia mas y mas su situacion; que los gobiernos de hecho que disponen de sus destinos son impotentes para contener este mal, porque, debiendo á la revolucion misma su poder, necesitan contemporizar con ella para conservarlo, y que una reaccion de ideas, de principios y de costumbres debe operarse en su seno para salvarlos del peligro de perecer á que los conducen sus propias locuras. Pero, ¿piensan esos pueblos en esta necesidad? ¿La conocen acaso?

